



Columna

*Juan Ignacio Martin*

Una oportunidad para la inteligencia artificial

La inteligencia artificial debe ser uno de los conceptos más polémicos y con disparidad de opinión de los últimos años. Están quienes defienden a rajatabla su uso para optimizar los procesos de trabajo, encontrar patrones de conocimiento o simular procesos mentales que manualmente suelen costar más. Para muchos es un complemento más que un distractor. En tanto, para otro tipo de personas el solo hecho de poner en la palestra este término trae consigo mentiras, falsedades y una información que, tal como dice su nombre, es más plástica que natural.

La sociedad -con justificación o no- y en especial un grupo de personas menos habituadas a la revolución tecnológica, se han mostrado reticentes ante estos avances. En un principio, muchos piensan que se minimizan aspectos esenciales del ser humano, como la razón y la emoción. O incluso que perderemos nuestros puestos de trabajo ante estas máquinas hiperconectadas de conocimiento y aprendizaje. Temores atendibles.

Pero es innegable que, en una segunda instancia y luego de ser probada y utilizada en aspectos laborales o educacionales, la opinión suele cambiar y se comienza a valorar el contenido personalizado que emerge de ellas. En el Digital News Report de 2024, tal vez el principal informe de comu-

nicación del mundo, se explica que las audiencias inicialmente suelen presentar rechazo ante el uso de este tipo de tecnologías en disciplinas como el periodismo. Sin embargo, al usarlas y probar sus beneficios, las opiniones suelen ser más matizadas e incluso se vuelven más abiertas a su aplicación.

Chile va en una similar dirección. Hace pocas semanas ingresó a la Cámara de Diputados un proyecto de ley que regula el sistema de inteligencia artificial, en una muestra del interés del Estado ante estas temáticas y el deseo de aprovechar el potencial que tiene esta tecnología para el bienestar de las personas. Es evidente que nuestro país debe ponerse al día a la hora de establecer los límites ante los avances de la inteligencia artificial, en especial definiendo riesgos, respetando los derechos fundamentales y que la tecnología esté al servicio del ser humano. Pero eso no debe ser causante de un rechazo visceral a todo lo que emerge a partir de estos avances.

Porque la inteligencia artificial supone matices, como la vida misma. No todo es blanco y negro en el día a día y, a medida que vamos absorbiendo y aprendiendo, podemos encontrar puntos positivos de esta debatida tecnología. Es importante darles una nueva oportunidad a las cosas, en especial las que, bien usadas, nos pueden facilitar la vida.